



**CORDOBA** el Periódico

conoce  
información y medidas

## Yo soy diabético

He leído recientemente en su periódico diversas cartas escritas por las madres de jóvenes diabéticos, referidas a la obtención de células madre embrionarias con fines terapéuticos, que pueden dar lugar a la curación de diversas enfermedades como la **diabetes**.

Yo soy diabético desde los 4 años (ahora tengo 28), y por primera vez en mi vida tengo la esperanza de que la **diabetes** realmente se puede curar, y no entiendo por qué se están poniendo tantas trabas por parte del Gobierno a que continúe esta investigación por parte de un científico español, el doctor Bernat Soria, que lo único que pide es que le dejen utilizar los embriones congelados con más de cinco años, y que por ley, están obligados a destruirse, ya que no pueden ser utilizados para la fecundación. Pues bien, en vez de tirarlos por el retrete como se está haciendo actualmente (y esto es lo que se hace, destruirlos, pese a quien pese), ¿por qué no se le permite utilizarlos para su investigación que podría hacer tanto bien?. Las dudas éticas de que habla el presidente Aznar no entiendo de dónde pueden venir, ya que es su gobierno el que permite que todos estos embriones sobrantes de los procesos de fecundación artificial se estén destruyendo. ¿Y sobre esto no tienen dudas éticas él y todos aquellos que se oponen a la investigación? Tengo que recordar que el ponente de la comisión que aprobó el uso de células madre embrionarias con fines terapéuticos en el Reino Unido fue un obispo, y él no tuvo dudas éticas de qué era lo mejor para millones de personas.

Yo no soy científico, por lo que no sé por qué son idóneas las células madre embrionarias a la hora de poder curar enfermedades como la **diabetes**, el parkinson o el alzheimer, pero es un hecho el que esas son las ideales, tal y como lo han dicho reconocidos especialistas en la materia, y si algo puedo asegurar es que esta investigación va a seguir adelante, y si no es España y con fondos públicos, como se está haciendo en la actualidad, se llevará a cabo en cualquier otro país, y seguramente con fondos privados, lo que implica que los españoles seremos, una vez más, los últimos en curarnos, y además pagando por ello.

Señora Misas, por mucho que quiera a su hija, usted nunca podrá llegar a saber qué se siente cuando uno se despierta de madrugada con una hipoglucemia; cuando se tiene acetona; hacer constantes análisis para prevenir las complicaciones y, a pesar de esto, no poder tener nunca un control óptimo; que no te permitan acceder a un trabajo por ser diabético..., y ahora que por fin hay una esperanza de curación se opone a ésta. De verdad que no puedo entenderlo por más que lo intento. Por cierto, todos aquellos que hoy se oponen a estas investigaciones, cuando se consiga el tratamiento (para ellos mismos o para sus hijos), espero no sean unos hipócritas y se pongan en la lista exigiendo la curación.

SANTIAGO J. LUNA NARANJO